



Antonio Martínez
Director del ANUARIO

JAÉN, 20 AÑOS DESPUÉS

Veinte años después de aquel 1998 en el que una modestísima empresa jienense de comunicación iniciaba esta ‘aventura’ periodística del ANUARIO de la Provincia de Jaén, podría comenzar esta presentación como lo hacía entonces, señalando que el 98 había sido un año de «luces y sombras» para la provincia. Y seguro que no nos equivocáramos porque también ahora, dos décadas después, la provincia continúa inmersa entre luces y sombras como si el tiempo caprichoso se hubiera detenido en esta tierra de olivares y aceituneros altivos. Y si así lo hiciera, entonces, no faltarían los que rápidamente nos arrojaran el manido victimismo. Pero pienso que esa posible acusación no debe ser excusa para los profesionales que hacemos información en Jaén nos autocensuremos y nos dediquemos a cantar las excelencias, que también, mientras escondemos las miserias debajo de las alfombras. Cuando iniciábamos este proyecto informativo lo hacíamos desde el convencimiento y el compromiso de contribuir, aunque fuese muy modestamente, a cambiar esa realidad de sombras que observábamos y aportar nuestro granito de arena para la mejora y el desarrollo de nuestra provincia. Y veinte años después, ahí seguimos, con el único compromiso de contarle a nuestros lectores cómo le ha ido el año a Jaén y, lo más importante, cómo le ha ido a los jienenses. Y además, creo que esa debe ser la primera obligación de todos aquellos que, de una forma u otra, ejercemos este oficio de informar.

Por eso, aunque como decía el tango, veinte años no es nada, cuando ahora repasamos lo que han sido estas dos últimas décadas para Jaén y para los jienenses, la sensación que nos embarga es que las luces y las sombras se han instalado sobre el mar de olivos como una sentencia sin fecha de revisión. Seguramente, algo de culpa tendremos también nosotros de que eso siga siendo así. Pese a que en aquellos años también estuviéramos formando la ‘Mesa por Jaén’ y ahora estemos en la calle porque Jaén Merece Más. Cambia únicamente el nombre, las causas casi siguen siendo las mismas: la sensación de abandono de la provincia, la falta de inversiones que provoquen su desarrollo o la ausencia de una clase política y empresarial que realmente apuesten por Jaén.

Podríamos coger la lista de agravios que en 1998 demandaba la provincia, desde el aceite hasta las comunicaciones, para darnos cuenta que las mismas están hoy de rabiosa actualidad. Y no es que con esto queramos ocultar lo que se ha hecho en estas dos décadas, que no ha sido poco. Lo que ocurre es que Jaén necesita más porque partía de los puestos más bajos de la tabla y aquí se necesita todo el bote del jarabe. Con una cucharadita no se cura el enfermo.

Tenemos que reconocer que esta provincia ha cambiado, empezando por las infraestructuras viarias (con dos autovías que la atraviesan) hasta las industriales, deportivas, culturales, sociales... En estos 20 años se ha materializado un recinto ferial como el de IFEJA que permitió dar marchamo de calidad a la primera fiera de la provincia, la Expoliva, pero que ha ido más allá de esa muestra. Se han materializado avances más que importantes en la modernización de las almazaras mediante las ayudas del sector público que han permitido lograr unos niveles óptimos de calidad en el primer producto jienense. Se han dado pasos de gigante en la promoción y difusión turística de Jaén. Se han mejorado la asistencia socio-sanitaria de los jienenses hasta en el núcleo más recóndito del mapa provincial, con más hospitales públicos y mejores centros de salud o de asuntos sociales. Se ha consolidado un Campus universitario en Las Lagunillas y en Linares que es una magnífica herramienta para el avance de la provincia.

Sin embargo, la luz de todos esos hitos, a los que se suma el Museo Ibero abierto este 2017, no debe cegarnos hasta el punto de que no veamos esas sombras que siguen pesando sobre la provincia. Sí, cierto, que 20 años no es nada, lo que todavía es peor, porque en entonces tendríamos que reconocer que apenas en nada hemos perdido muchos de trenes. Y no nos referimos exclusivamente a la desconexión que Jaén sufre del sistema ferroviario tradicional y de la alta velocidad. En estas dos décadas Santana y Linares perdieron definitivamente el tren de la industria, y con ello, todo un eje (el de la N-IV) que otrora olía a industrias desde Andújar a La Carolina. También a la falta de una clase empresarial emprendedora más allá del olivar, dispuesta a apostar por Jaén y no conformarse con la cruz de que aquí solo valen las campañas aceitera y de turismo y de la vendimia en Francia, la de los hoteles en la Costa para volver a ser lo que fuimos, una provincia que manda a su gente fuera para buscarse la vida.

En fin, para terminar este artículo, permíteme querido lector aprovechar el 20 aniversario del ANUARIO para agradecer a todos los profesionales (y amigos) de la información que me han acompañado y ayudado en la confección de la publicación durante este viaje de 20 años. Mi agradecimiento también para la amplia nómina de colaboradores que con su opinión han dado prestigio y rigor a nuestra crónica informativa. Y finalmente, nuestro agradecimiento a empresas, colectivos e instituciones que han confiado en el ANUARIO todo este tiempo para hacer llegar sus ofertas o mensajes a los jienenses. Muchas gracias a todos por tanto. ✕

**Gracias a todos
cuantos nos han
acompañado en
este viaje de 20 años
de ANUARIO de la
Provincia de Jaén**